

LA CASA POPULAR, TEMA ACTUAL DE ESTUDIO

GUADALUPE GONZÁLEZ-HONTORIA Y ALLENDESALAZAR

La bibliografía con que contábamos hasta ahora para estudiar la arquitectura popular española, tema tan interesante y extenso, databa de la década de los años 20 al 30 de este siglo. La obra de Violant y Simorra sobre el casa de «El Pirineo Español», la de Ricardo del Arco «La casa Altoaragonesa» y el libro de Leoncio Urabayen sobre «Geografía humana de Navarra» son todos ellos de 1928 y 29. Y, sobre todo, la obra magistral especialmente para aquella época, de Leopoldo Torres Balbás «La vivienda popular en España», publicada en «Folklore y Costumbres de España», dirigida por Carreras Candi, vio la luz en 1923.

Después de muchos años de silencio, de olvido, de pronto surgen tres obras muy importantes y se anuncia la aparición de una cuarta escrita por un arquitecto argentino, todas ellas sobre la casa popular.

Ya en septiembre de 1973 salió el primer tomo de los cuatro de que va a constar la obra completa «Arquitectura popular española», de Carlos Flores, que publica la Editorial Aguilar en Madrid. No se trata de una obra etnográfica, sino del punto de vista de un arquitecto, pero supone un estudio muy concienzudo y sincero, así como una extraordinaria riqueza de materiales en cuanto a datos, conocimiento de los lugares y, sobre todo, la calidad y belleza de las fotografías obtenidas por el mismo autor podríamos decir que es insuperable, así como su cantidad. Este primer tomo, con 635 fotografías, estudia las características generales de la arquitectura popular española, así como las influencias en ella de los distintos pueblos que pasaron por nuestra península. Y esos otros influjos de lo que llama el autor la «genialidad geográfica de España», de su constitución geológica, del clima, de la economía, etc. Después de estas

generalidades comienza Carlos Flores con el estudio de la arquitectura popular pirenaica y prepirenaica.

Mediado ya este año se ha publicado el segundo tomo de la obra, el referente a las regiones del norte y noroeste peninsular, a la tantas veces llamada «casa de la lluvia», donde podemos gozar contemplando las 847 fotografías obtenidas en Vascongadas, Santander, Asturias y Galicia con sus itinerarios y sus tipologías diferentes.

El tercero y cuarto que se proyectan salgan al ritmo de uno cada seis meses, versarán sobre la arquitectura del centro, y de la de Cataluña, Levante y Andalucía, con las insulares de Baleares y Canarias, respectivamente.

Supone esta obra, a pesar de su excesivo precio, debido sin duda al lujo del libro y al elevadísimo número de fotografías, una importante contribución teórica, y sobre todo visual, al estudio de nuestra entrañable arquitectura popular hoy en tanto peligro.

A su vez ha aparecido en este primer semestre de 1974 otro libro, el de Luis Feduchi, arquitecto, también autor de varios libros de muebles publicado en la editorial Blume. Lleva por título «Itinerarios de arquitectura popular española». El primer tomo, único hasta ahora, se refiere a la arquitectura de la Meseta Septentrional. Precede a este estudio una nota preliminar sobre los dos prototipos que surgen ya en las primitivas aglomeraciones humanas en casas levantadas por la mano del hombre, ya con un valor de permanencia: la de las casas cuadradas o rectangulares y la de las casas circulares y redondeadas. Se refiere después Feduchi a los tres factores principales que influyen en la arquitectura patria: el clima, las condiciones del suelo, o sea, su morfología, los materiales, y el género de vida del hombre. El no hace la división clásica de todos los que se han dedicado a este tipo de estudios entre la casa de la España lluviosa y la casa de la España seca, sino que va siguiendo la influencia en la vivienda popular del clima lluvioso del norte, el seco y frío de la meseta, el húmedo del Mediterráneo y el caluroso del sur.

Para estudiar la tipología de la casa popular divide la Península en cinco grandes zonas geográficas: la zona septentrional del macizo central, que comprende la meseta castellana y la tierra leonesa. La segunda, la faja norteña peninsular formada por Galicia, Asturias y la parte septentrional de la provincia de León hasta los límites de Portugal, el país cántabro-santanderino y el vasco-navarro, excepto la zona baja y meridional de esta última provincia, caracterizando a toda ella el tipo de

construcción que no se halla en el resto del país, que es el hórreo, al que el autor le supone origen palafítico, teoría discutida por otros. La tercera es la España mediterránea con las provincias aragonesas y catalanas, el reino de Valencia y las Islas Baleares. La cuarta es la de Andalucía, en la que se incluyen las Islas Canarias. Y la quinta la parte meridional de la meseta del Macizo Central dominada por la Mancha.

Esta obra, con una división de la arquitectura popular muy sensata, presenta el enorme interés de ir describiendo pueblo por pueblo la vivienda popular con sus tipologías y características; además con la colaboración de muchos arquitectos y estudiantes encontramos en ella datos, planos y fotografías que no encontramos en ninguna otra obra como son, por ejemplo, los de los poblados de pescadores obtenidos de una obra editada en cuatro volúmenes en 1942 por la Dirección General de Arquitectura, hoy prácticamente desaparecida, con el nombre de «Plan Nacional de mejoramiento de la vivienda en los poblados de pescadores» que iba siguiendo dichos núcleos a lo largo del litoral español para estudiar sus diferencias y similitudes. El material gráfico recogido para el total de la obra de Feduchi es de más de 30.000 fotografías obtenidas directamente por sus colaboradores.

El tercer libro publicado hace solamente unos días, es el estudio referente a «La casa popular de Lanzarote» y tiene un sentido distinto. Está hecho por dos artistas: uno de ellos un profundo conocedor de la isla como es César Manrique, vista además con su temperamento creador, y por Juan Ramírez de Lucas, crítico de arte, que siente profundamente todo lo popular. Prima en esta obra por ello la belleza de la edición y los valores plásticos de las fotografías en que se muestran acompañados por el sentido texto tantas chimeneas, palomares y recovecos insulares lanzaroteños.

A pesar de estas obras tan bellas, interesantes y diríamos animadoras, todavía falta en España la obra sobre nuestra arquitectura popular en que se muestre su contexto económico, cultural, social y etnográfico en que podamos ver la vivienda popular no sólo por fuera, sino por dentro, con toda su hondura y profundidad.